



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE



Salvador Rueda, Caricatura de SANTANA BONILLA

SUMARIO

TEXTO

LEOPOLDO ALAS
DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

JUSTAS POR PECADORAS
por Manuel Soriano.

AMIGOS FÚNEBRES
por El Sastre del Campillo.

PRIMAVERAL
por José Rodao.

LOS MÁRTIRES DE LA BELLEZA
por Salvador Rueda.

¡TENER ES!
por Gregorio Barragán

OFRENDA IMPURA
por Manuel Lassa y Miño.

POETAMBRE ECUATORIANA
por Fray Candil.

CANTARES
por José Burgoldas.

CHISMOGRAFÍA TEATRAL
por Abenjubil.

EPIGRAMAS DE SALONCILLO
por J. Martín de Olías.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
ANUNCIOS



GRABADOS

SALVADOR RUEDA
caricatura de Santana Bonilla.

LO QUE PRIVA
por Diávolo.

LAS INSTITUTRICES
seis apuntes, por Marín.

ASTRONOMÍA DEL AMOR
por Arveras.

CUENTO ANDALUZ
por Donaz.

SERVICIO DE CORREOS
por Méndez Alvarez.



Que ¿qué? poeta nos queda?
—oigo á muchos preguntar—
Señores, no hay que dudar:
aquí está Salvador Rueda.

15 CENTIMOS

Leopoldo Alas.

El jueves, cuando ya este número se hallaba en máquina, recibimos la infausta nueva de la muerte de nuestro antiguo é ilustre colaborador, ocurrida en Oviedo á las siete de la mañana de aquel mismo día.

Aunque Leopoldo Alas empezó en *El Solfeo* á usar el seudónimo de *Clarín*, en MADRID CÓMICO fué donde adquirió justa fama y renombre con aquellos *Paliques* que ha venido publicando casi sin interrupción desde la época en que lo dirigía el popular Sinesio Delgado, hasta hace muy pocos meses en que, los trabajos editoriales primero, y la prohibición facultativa después, le obligaron á suspenderlos.

Se le acusaba á *Clarín* de haber echado con ellos por tierra, injustamente, muchas reputaciones. No serían muy sólidas, cuando

á su más leve impulso se rindieron.

En cambio sabemos de muchos que, sin su apoyo, no serían hoy sino *ilustres medianías*.

Todo el que escribía algo, bueno ó malo, recurría á *Clarín* en demanda de su opinión; que todos, amigos y enemigos, reconocían y acataban su autoridad y su talento.

Descanse en paz el ilustre crítico.

De todo un poco.

«Por fin»—que diría un popular periódico de la noche—ha muerto la señora Monier, autora del infame secuestro de que tienen noticia mis estimados y siempre amables lectores.

Una gran parte de vecinos de Poitiers ha recibido con júbilo la noticia de la defunción y otra parte, no escasa por cierto, se ha dedicado á mandar decir misas en sufragio del alma de la difunta y á ir á llorar sobre su tumba.

De todo lo cual se deduce que la humanidad es una pura contradicción y que lo que unos vituperan otros lo ensalzan... y así sucesivamente.

No hay que ir á Francia para encontrar estos casos de controversia latente; aquí mismo existen opiniones encontradas acerca de la virtud de algunas señoras y de algunos caballeros.

—No me hable usted de don Fulano—dice uno.—Es un prestamista aborrecible; un hipócrita, un verdugo, un tiburón sin entrañas.

—¡Por Dios!—exclama otro.—No hable usted así de don Fulano. ¡Pobrecillo! No ha visto usted hombre más bueno ni más cariñoso. Con decirle á usted que tenía una burra, se le puso mala de los ojos y él mismo le daba las fricciones y le lavaba los párpados con agua de vejeto.

—Pues yo sé que ha arruinado á varias familias.

—Calumnia, créame usted, calumnia.

—¿Y es mentira que ha dejado morir á su señora por no querer pagar al médico?

—Mentira. El médico mandó ponerle doce sanguijuelas y don Fulano no le puso más que ocho. Después resultó que las sanguijuelas salieron mansas y no querían picar. ¿Qué culpa tiene de esto el pobre señor?

Nunca falta quien tome la defensa de las personas de mala reputación, ni faltan tampoco crímenes como el de Poitiers, sólo que permanecen ocultos; y si los descubren dos ó tres personas, tienen á bien callarse ó desfigurar los hechos.

—¿Qué sabe usted acerca de los malos tratos que daba á su esposa el Sr. López?—preguntaba el Juez á un vecino del procesado.

Testigo.—Yo no sé nada, Sr. Juez—respondió él.

—¿Es verdad que estando usted en su casa de visita vió que López le metía á su esposa el mango de un molinillo por la ventanilla derecha de la nariz?

—Yo sólo ví que la metía un poquito de mango, pero creí que trataba de desatrarle la ventanilla.

—¿Es cierto que la esposa del procesado lanzaba ayes de dolor y que éstos llegaban á oídos de los vecinos?

—Yo algunas veces oía voces y así como suspiros, pero creí que la esposa del señor estaba cantando flamenco.

En fin, que no se puede sacar nada en limpio, y que hay personas capaces de disculpar los asesinatos de Troppman, con tal de no comprometerse.

A mí me decía uno de estos hombres tímidos y benévolos, bajando mucho la voz:

—Tengo noticias horribles respecto de don Emeterio.

—¿Qué don Emeterio?

—Mi vecino... que no nos oiga nadie... Sepa usted que don Emeterio es un criminal empedernido... Entre él y la criada mataron el jueves una criatura de año y medio y después la metieron en un baúl.

—¿Qué horror!

—Schsss... silencio... que no nos oiga nadie... Después él cogió el baúl por una punta y ella por otra y lo arrojaron á la calle. En aquel momento los sorprendió la portera ¿y sabe usted lo que dijeron? Que tiraban el baúl porque tenía chinches.

—Me deja usted pasmado.

—La portera lo abrió y al ver á la criatura se quedó sorprendida, pero don Emeterio la dió dos duros y una toquilla nueva para que se callara.

—Hay que dar parte.

—¡Por Dios! No me comprometa usted. Ya siento haber sido franco... ¿Qué necesidad tenemos ni usted ni yo de andar en declaraciones y cosas de justicia? Además, debo advertir á usted que el niño era bastante feo.

—¿Y qué?

—Y además tenía muy mal carácter.

Crímenes como el de Poitiers los hay en España en cantidad aterradora.

Sé de un hijo cruel que tiene al padre metido en un cajón y le da de comer cordilla por una especie de gatera.

Y todo porque el hijo se las echa de aristócrata y el padre es un palurdo que no sabe producirse con finura y se suena con el dedo gordo.

Sé de otro hijo desnaturalizado que tiene á su madre en la despensa sobre un felpudo y la echa de comer por una rendija. Para que no se escape, la ata con una cadena y todas las noches, á eso de las nueve, entra á pegarla un rato y después se va á jugar unas carambolas.

En Madrid hay más de un yerno secuestrado por la suegra y sé de uno que lleva dos años en una guardilla, sin luz, ni ropa, ni más alimento que patatas fritas, por lo mismo que las aborrece.

La suegra y la mujer suben de cuando en cuando á escarnecerle y gozarse en su martirio.

—¡Hola?—le preguntan por el ojo de la llave.—¿Cómo va? ¿Estás muy flaco? Cuanto nos alegramos. Feo, más que feo. Ojalá te mueras.

El ya casi ha perdido el uso de la palabra, y contesta con una especie de balido.

—Beee... beee...

—Permita Dios que no llegues á mañana—dice la suegra.

—Si no fuera por el compromiso en que nos veríamos, ahora mismo te matáramos entre mamáita y yo.

—Beee... beee...

—Adiós, asqueroso.

—Beee... beee... beee...

—Adiós, pestilente.

Y se van madre é hija riendo como dos locas, mientras el infeliz se arranca los pelos y se revuelca en sus andrajos.

¡Oh, el mundo está lleno de criminales disimulados!

LUIS TABOADA

—*—

Justas por pecadoras.

Siempre estaba Juanillo
desesperado
sufriendo mil disgustos
y sinsabores,
porque no había otro
más desgraciado
en todo lo que fuese
cuestión de amores.

Y eso que con las hembras
era constante,
firme como la roca
que azota el viento...
¡Tal vez por esta causa,
que es muy bastante,
sus amores le dieran
penas sin cuento!

Primero le amó Juana,
la más hermosa
de todas las mujeres
que hay en la corte,
la que causaba asombro
por su belleza,
por sus ojos divinos
y por su porte.

Pero á los cuatro días
de enamorarse,
le dejó por un chico
de la grandeza,
y Juan estuvo á punto
de suicidarse
pegándose dos tiros
en la cabeza.

Al olvidarle Juana,
le amó Gregoria.
¡Qué cuerpo, qué contornos
tan seductores!
¡Una mujer divina,
que era la gloria
del Rastro... y de sus bellos
alrededores.

Le decía que él era
su único anhelo,
le juraba cariño
constantemente;

pero ¡ay! al fin y al cabo
le dió un camelo
de esos que el hombre olvida
difícilmente.

Y lo mismo que aquellas,
está probado,
le hicieron Mariquita,
Pepa y Dolores,
¡porque no había otro
más desgraciado
en todo lo que fuese
cuestión de amores!

Al fin, quiso el destino
que una muchacha
bella como esos seres
que el sueño evoca,
gentil, graciosa, una
virtud sin tacha,
de Juan se enamorase
como una loca.

Como era su cariño
puro y sincero
y él todo lo encontraba
fácil y llano,
se mostraba con ella
duro, altanero,
cruel y sin entraña,
fiero y tirano.

Pues al ver á la chica
llorosa y triste,
se mofaba del llanto
por él vertido;
¡que es el hombre el tirano
mayor que existe,
si sabe que es amante
correspondido!

Es inútil que llores,
(él la decía),
que yo no creo en nada...
¡ni en lo que veo!
No te apures ni sufras,
paloma mía,
¡que aunque por mí te mueras,
yo no lo creo!

MANUEL SORIANO

Amigos fúnebres.

Los hay como las *Pompas*, de *servicio permanente* y todo; es decir, que no dejan de cumplir su fatídica misión ni de día ni de noche.

Pero no vayan ustedes á creer que merecen este triste calificativo porque se pasen toda la vida gimiendo y llorando, porque sea la amargura el estado constante de su espíritu; al contrario. Ellos andan siempre alegres como unas castañuelas y tanto más satisfechos cuantas más ocasiones se les presentan de ejercer su fúnebre título.

Les ocurre lo que á los agentes de las funerarias, lo que á los enterradores, en una palabra, lo que á todos los que *viven de la muerte*. (¡Horrible paradoja!) Sus íntimos regocijos están en razón inversa de las tristezas ajenas; pero con una diferencia capitalísima y es que, para éstos, las desgracias de familia se traducen en felicidad de la propia, por aumento de ingresos económicos, mientras aquéllos cultivan por *sport* tan repulsivo género.

De aquí que para mí sean infinitamente más odiosos; porque todo en el mundo ¡hasta el crimen! debe tener su asomo de lógica, aunque sea equivocada, algún móvil, aunque sea repulsivo, algo, en fin, que, si no en el orden legal ni en el moral, lo justifique en el material al menos.

Y si no, queridos lectores: ¿cuándo sienten ustedes surgir con mayor violencia la indignación en el ánimo, cuando leen que un individuo ha matado por ambición, por resentimientos, por celos, ó

Y lo peor es que esto lo dicen con entera tranquilidad y hasta riéndose, si á mano viene.

Otra clase de amigos fúnebres es la de *recordatorios*.

—¿Qué tal? ¿De paseo?

—Sí señor; á la Moncloa; es mi única distracción.

—Pues á su señora, que Dios la tenga en la gloria, también la gustaba; sólo que la pobrecilla en sus últimos tiempos ya no podía andar; ¿se acuerda usted cuando la dió el primer ataque cerca de la Puerta de Hierro y la tuvieron que llevar en una camilla? ¡Pobrecilla! Pronto hará el año, ¿no es verdad? Le compadezco á usted; ¡mire que quedarse solo, con tres hijos, expuesto á morir, porque usted no está para muchos trotes, y á dejarles huérfanos tan chiquititos y, lo que es aún peor, en la miseria!

Y así van poco á poco metiendo en el corazón el tornillo de la pena hasta que se le saltan á uno las lágrimas y entonces se despiden y se marchan tan satisfechos en busca de otra víctima.

¿Y qué me dicen ustedes de los *noticieros*?

—Un momento, don Fulano.

—Tengo prisa.

—Si es sólo para decirle que se ande con ojo, porque tengo noticias de que le van á dejar á usted cesante.

—Hola, muchacho.

—¿Cuándo has venido?

—Pues ahora mismo. Por cierto que á tu padre le he dejado tan malo que es muy posible que á estas horas ya se haya muerto.

ESCENAS MADRILEÑAS



LO QUE PRIVA, apunte del natural, por Diávolo.

cuando les sorprende el relato de algún *Jack* que despanzurra mujeres por capricho, de algún criminal que mata por matar, complaciéndose bárbaramente en el sufrimiento de su víctima y hasta profanando su cadáver?...

Huelga la respuesta, pues para calmar esa indignación todo el mundo conviene de autemano en que tales horrores sólo pueden ser engendro de un loco.

Y en efecto: causar el mal por el mal mismo, sin más móvil ni más finalidad, no cabe en ningún cerebro por inculto que esté, ni en ningún corazón por desalmado.

Locos, pues y, si no locos porque la cuantía del mal que producen no merece tan sensacional calificativo, tontos y de remate deben ser esos individuos que se complacen en molestar á los demás sin provecho propio, ni animadversión que lo justifique.

¿Quién no tiene alguno de estos *amigos cariñosos*?

Me refiero á todos aquellos que nos paran en la calle, nos requieren en la tertulia ó nos visitan en el hogar para hablarnos de lo que más nos contraría ó nos angustia, y así un día tras otro nos van acibarando la existencia hasta ponernos en el trance de huirles ó aniquilarles.

Entre ellos figuran en primer rango los mantenedores de la aprensión.

—¡Caramba, don Fulano—le dicen á uno apenas le echan la vista encima—qué desmejorado está usted! Tiene usted los ojos hundidos, la mirada incierta, los pómulos pronunciados, los labios pálidos, las orejas transparentes y está usted amarillo como la cera; cuídese porque debe tener algún padecimiento grave...

Y uno, que de sobra sabe lo que tiene sin necesidad de que se lo digan, porque lo está sufriendo, mira á todas partes angustiado para comprobar aquella fatídica descripción que acaban de hacerle de su aspecto y siente exacerbados todos los síntomas de su enfermedad y se le seca la boca y se le entorpece la palabra y pasa verdaderamente un mal rato, que sabe Dios las consecuencias que acarrea.

Algunos son tan crueles que, al despedirse, remachan el clavo añadiendo:

—Cuídese, don Fulano, que lo mismo que á usted se le puso la cara á un amigo mío y se lo advertí precisamente en este mismo sitio y un martes como hoy, casi á la misma hora, y á los dos días había estirado ya la pata.

Son horribles, horribles estos *amigos fúnebres*. Los hay de infinitas clases, según el dolor ajeno que explotan y los explotan todos, lo mismo los padecimientos del cuerpo que los del alma, desde la tisis hasta los celos.

Yo no sé cómo calificarlos: unas veces los creo cobardes misántropos que no atreviéndose á destruir la sociedad frente á frente van de una manera solapada y miserable aniquilando á sus individuos; otras veces los creo filántropos y tan interesados en las desgracias ajenas que su mismo celo les lleva á la imprudencia de avivarlas.

Lo que sí sé es que me producen miedo; que los huyo, que me parecen fatídicos espectros, sombras sociales que se interponen entre nosotros para quitarnos la luz de la felicidad y de la alegría.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

PRIMAVERAL

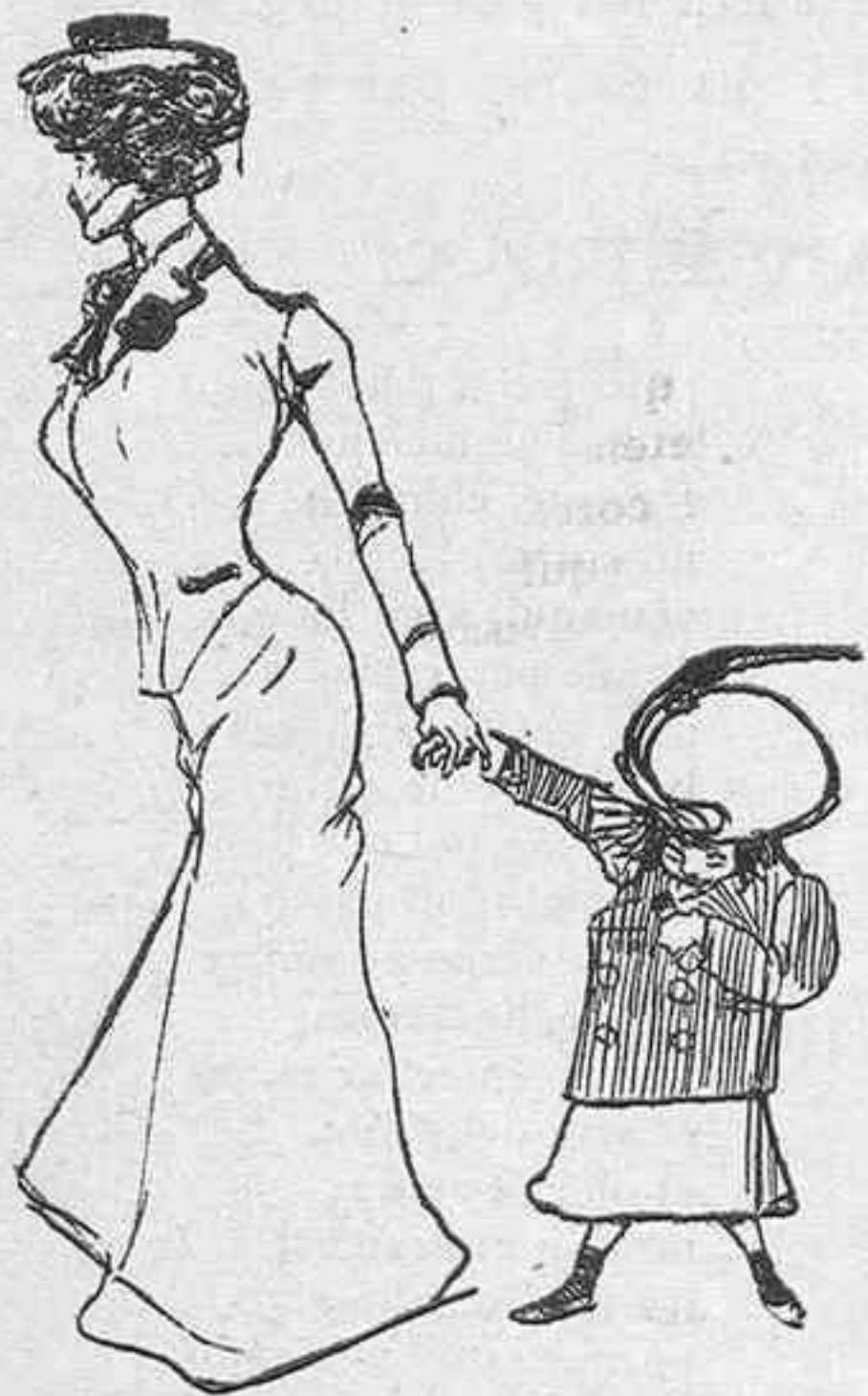
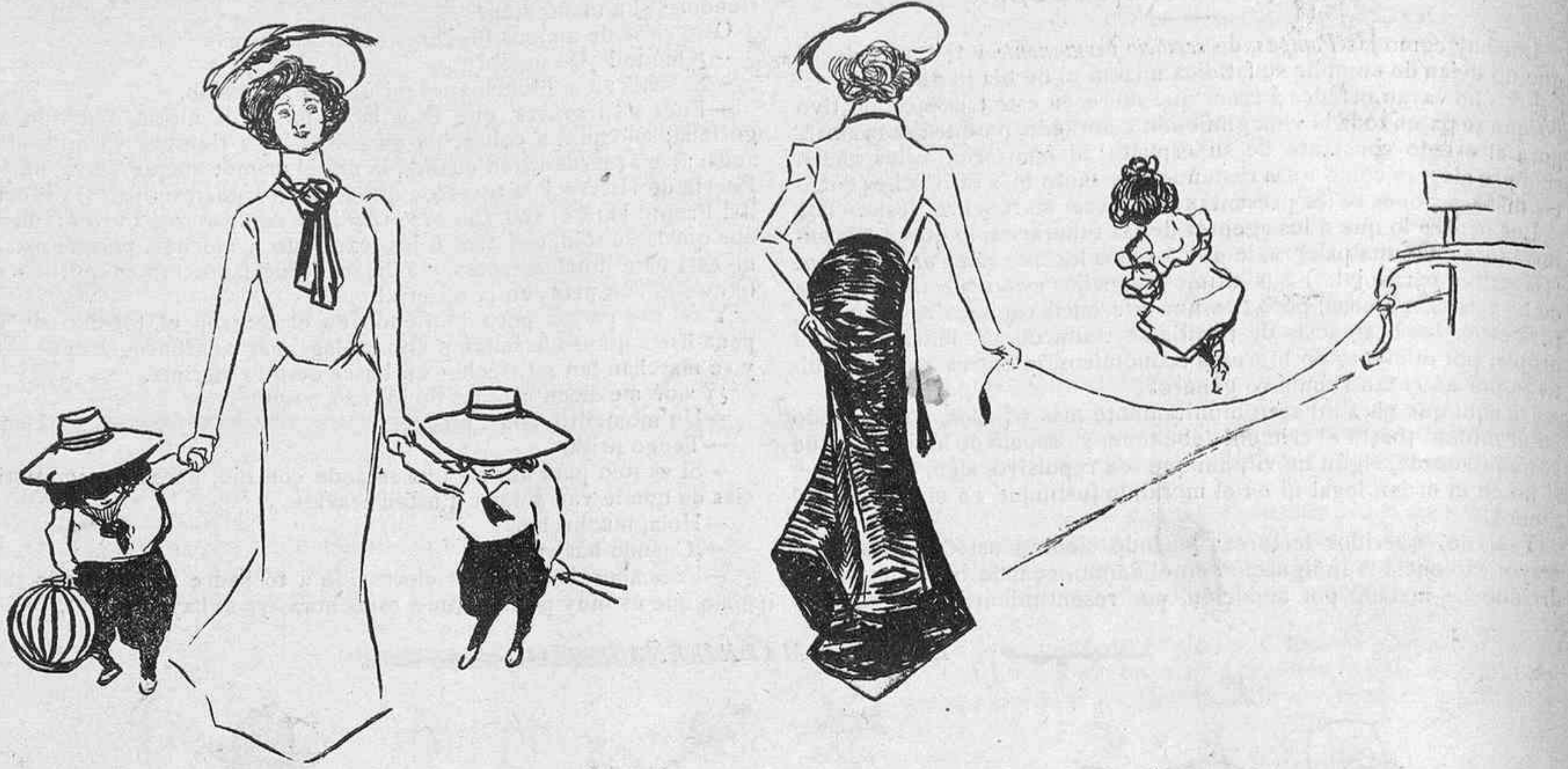
Sentado á la sombra
de un árbol me encuentro;
su verde ramaje,
al moverse lento,
sirve de abanico
que me da aire fresco.
En la verde alfombra
que tapiza el suelo
el papel apoyo
y escribo corriendo
con un lápiz verde...
Todo cuanto veo
es verde: las letras,
el árbol, el suelo...
(¡Al ver tanto verde
ciertos caballeros,
aquí sentirían
apetito inmenso!)

¿Quién viene? ¿Una joven?
¡Y es guapa! ¡Qué cuerpo!

¡Y corre!... ¡Dios santo
lo que va luciendo!...
Detente, chiquilla;
no corras, lucero,
ven aquí, á mi lado,
donde pasaremos
muy gratas las horas
bajo el verde techo,
de este árbol que llena
de sombra el paseo...
En la verde alfombra
nos inclinaremos,
viendo entre las ramas
el azul del cielo;
el olor al verde
tomillo aspiremos;
las verdes... No sigo,
porque estoy temiendo
¡que van á salirme
muy verdes los versos!

JOSÉ RODAO

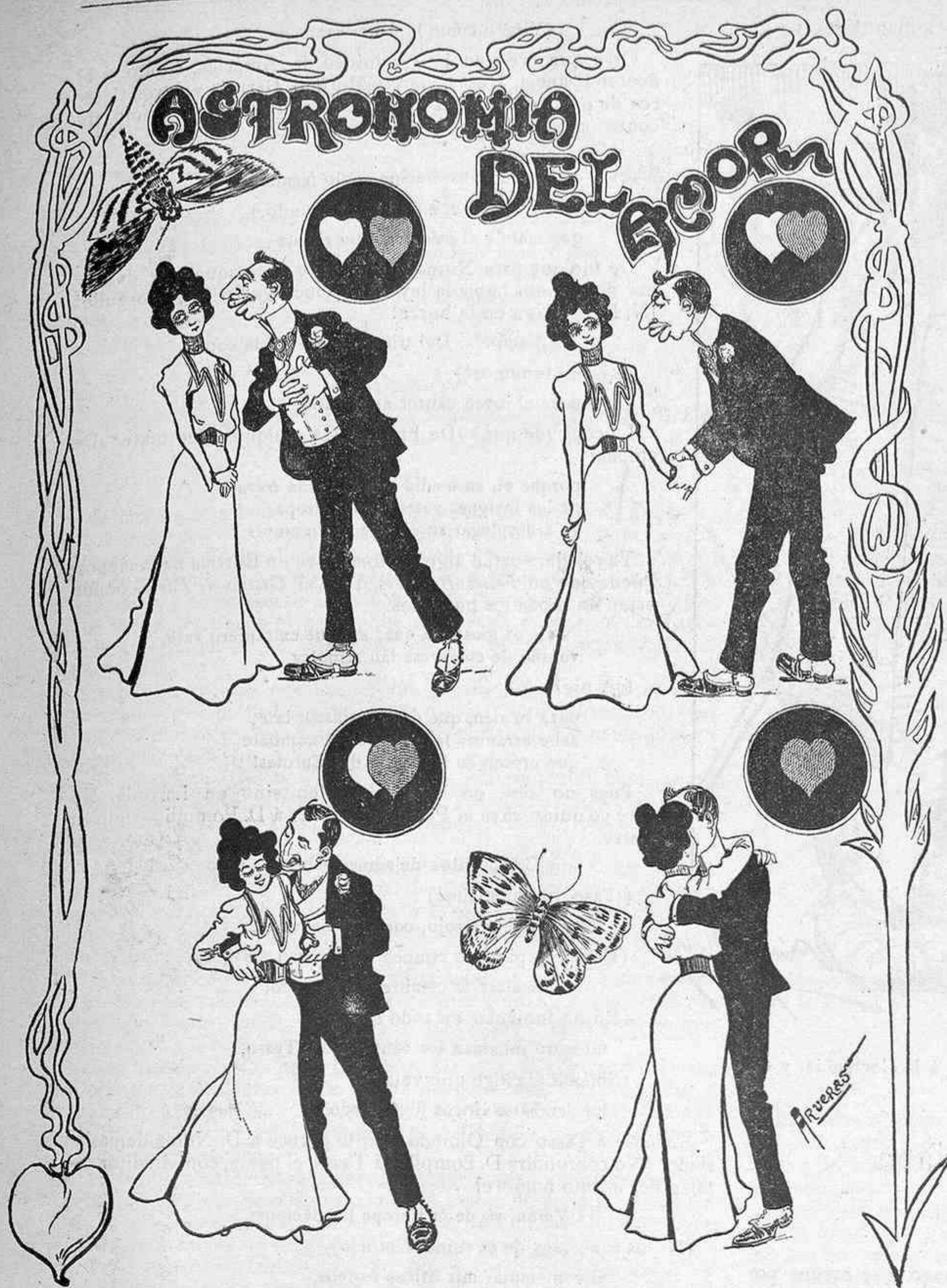
LAS INSTITUTRICES, por R. MARÍN



Todas las institutrices en lo mismo se parecen:

si con los chicos padecen, con los grandes son felices.

Marín



ECLIPSE TOTAL

Mientras están á distancia!
y sus ternezas se dicen,
brillan los dos corazones
sin que haya miedo al eclipse;

pero cuando la fortuna
hace que al fin se aproximen,
se quedan precisamente
á oscuras, cuando coinciden.

Los mártires de la belleza.

«Todo Madrid saludará mi paso,»
el juvenil poeta repetía,
al venir del lejano Mediodía
para escalar la cumbre del Parnaso.

Tornasolados cual brillante raso
sus versos inmortales trazaría,
luminosos y grandes como el día
que va desde el oriente hasta el ocaso.

Luchó contra la pena y el olvido,
después contra la envidia que acechaba,
con cien monstruos luchó, mas fue vencido.

Y se cumplió el ensueño que abrigaba,
¡pues al ir en su féretro tendido,
todo, todo Madrid le saludaba!

SALVADOR RUEDA

¡Tener es!

Tengo ansias de vivir por ver si un día
esta pobre nación se regenera,
y vuelve á ser lo que en un tiempo fuera:
gloria de propios y de extraño gufa.

Tengo afán porque reine la armonía
entre la baja y la elevada esfera;
tengo deseos, advertir que impera
en todo y para todo la hidalgufía.

Tengo anhelos de ver la especie humana
dueña de su libérrimo albedrío
sin torpe empleo y sin codicia insana.

Tengo fe en Dios omnipotente y pío...
y tengo... una sobrina muy barbiana,
que siempre que me ve, me llama... ¡Tío!

GREGORIO BARRAGÁN

Ofrenda impura.

Te ví entrar en el templo tan modesta,
con aire tan devoto y mesurado,
que dije para mí, desconcertado:
«¿Es posible, Señor? ¡Aquella es ésta!»

En tus ojos llevabas manifiesta
la señal del insomnio y del pecado;
como esas nubes de color violado
que circundan al sol cuando se acuesta.

Unas flores pusiste á San Antonio
para calmar del cielo los rigores,
mas no esperes perdón, mujer impía,

de tu culpa, elocuente testimonio,
el ramo conocí... ¡Las mismas flores
que adornaban tus rizos en la orgía!

MANUEL LASSA Y NUÑO

CUENTO ANDALUZ, por DONAZ



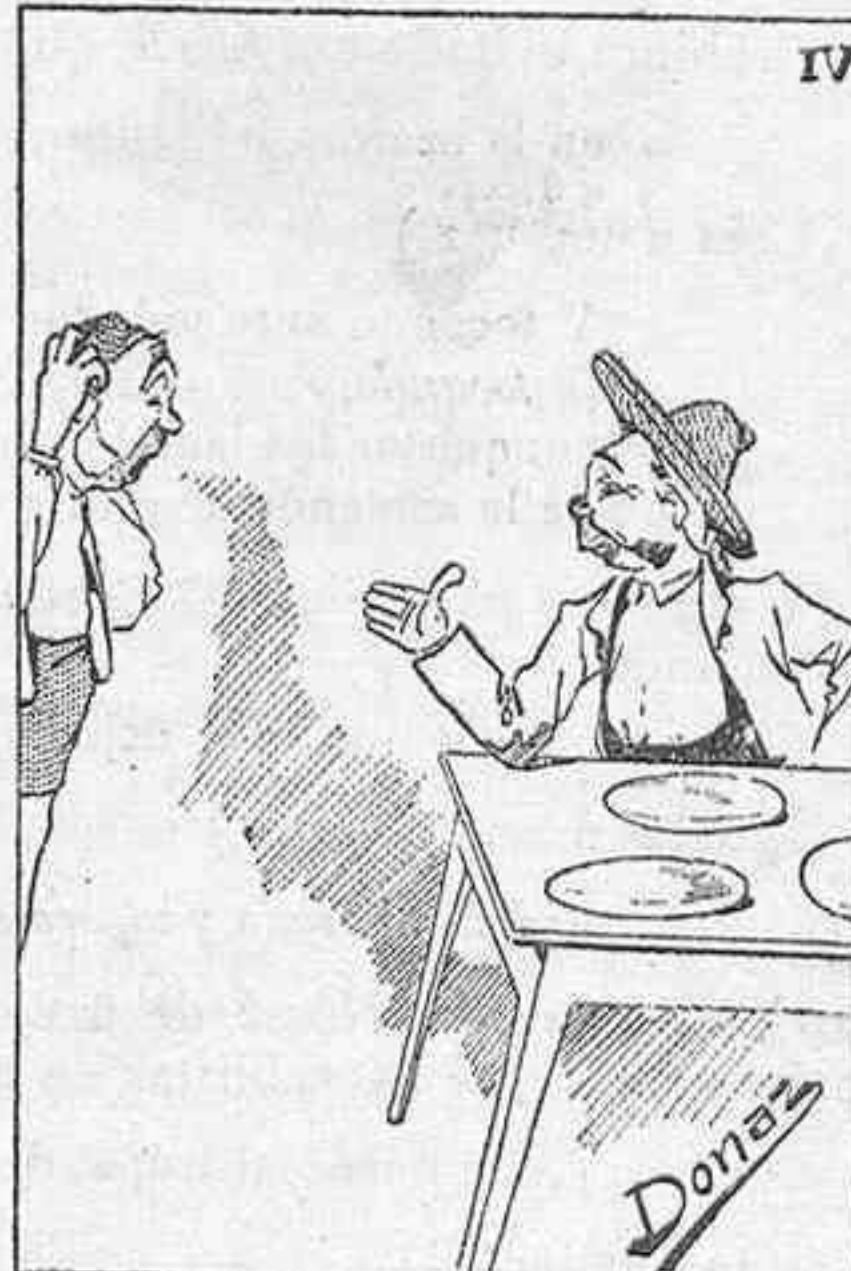
—Oigasté, compare; gosté me va dar por un duro toos los muñuelos que yo me puea comé?
—Sí, hombre.



—Pos miusté, ya cayó la primera tanda y horita mesmo van á caer toos esos.
—¡Vaya un estógamao!



—¡Mardita sea! Pero ¿tú ves?; ya van suatro.
—Déjate, que en cuantico pruebe éstos, no pide más.



—Vengaste acá, compare; miste con er vinagrillo ma güerto el apetito y me va oisté á poné otra librica...
—¡Males mengues te trajelen!...

SERVICIO DE CORREOS, por MÉNDEZ ALVAREZ



—¿Tampoco hoy ha enlazado el correo?
—Pues, mire usted, van ya tres amonestaciones á la Compañía, y no hay enlace.

Poetambre ecuatoriana.

III

También D. Numa Pompilio Llona—grafomano que escupe por el colmillo—toca la trompa épica. ¿Poesía épica dijiste? ¡Homero me valgal!

ODISEA DEL ALMA
(Fragmento.)

Sí, porque lo que es toda la odisea no hay quien se la sople.

«Yo también, yo también, cual fuerte atleta,»

Yo, que D. Numa, hubiera escrito:

¡Yo también, yo también, como un atleta,

y hubiera evitado ese fuerte, que es un ripio.

en la azarosa lid lanzarme quierol

(Coja usted vez.)

Y tocando ante todos la ardua meta
(ó tocando, es lo mismo, la trompeta)
conquistar los laureles del poeta
de la esplendente gloria en el sendero.»

¡Y cómo se parece usted á Cordero!

Andando:

«¡Campo libre dejadme! Armas iguales

(Iguales á las de quién.)

dad á mi osada y vigorosa diestra;

¿Como cuántas? No sé de nadie que maneje con una sola mano varias armas. ¡Ni los sablistas de la Puerta del Sol!

y, sin miedo al tropel de mis rivales,

(¡Qué valiente!)

ya veréis, ya veréis que en la palestra
logro alcanzar coronas *inmortales!*»

Date bombo, Pompilio.

«Virgen como la América...

Otro que cree en la virginidad de América. Como si el doctor Francia, Rosas, García Moreno, Barrios y otros Césares de pampañilla no la hubieran prostituido á su antojo, sin contar con el alcohol, la sífilis y los curas...

... me anima
de ardiente inspiración soplo fecundo,

(Verso que pertenece á todo el mundo.)

que manda al *labio sonora* rima.»

De fijo que este Numa Pompilio se cree aquel rey de Roma de que nos habla la leyenda. ¡Qué egolatría, qué orgullo!
¡Ni D. Rodrigo en la horca!

«¡Campol... Del triunfo preparad la copa

(¿Fuma tenemos?)

para el joven cantor americano,

La copa ¿de qué? ¿De brandi? ¿De pulque? ¿De mate? ¿De chicha?

porque él, en medio á la apiñada *tropa*
de los insignes vates de *la Europa*,
va á desplegar su esfuerzo soberano!»

Ya rebajará usted algo. El torneo es en Europa nada menos. Puede que en *Folies Bergères*, ó en el *Casino de París*, donde están en moda los pugilatos.

«Y os mostrará que, aunque extranjero vate,
venido de comarcas tan remotas,

(¿Á pie?)

para su sién, que de entusiasmo late,
sabe arrancar las palmas del combate
que crecen en las aguas del Eurotas!

Pues no será en París el torneo, sino en Laconia. No seré yo quien vaya al Peloponeso á ver á D. Pompilio, ripio en ristre.

«¡Campo libre dejadme! ¡Abridme paso

(¡Paso, que mancho!)

con noble arrojo, con viril denuedo,

(Este Pompilio no conoce el miedo.)

yo escalaré la cumbre del Parnaso!

(En un funicular en todo caso.)

mi estro inflaman los cánticos del Tasso,

(Soñaba el ciego que veía.)

los arrebatos líricos de Olmedo!»

Rabiar á Tasso con Olmedo, ¿no le parece á D. Numa demasiado? ¿No confundirá D. Pompilio á Tasso, el poeta, con el editor catalán del mismo nombre?

«¡Verán, sí, de *la Europa* las naciones

(Ni los funerales de la reina Victoria).

al contemplar mis líricos trofeos,
que si tiene la América varones
émulos de Milciades y Escipiones,
también tiene patrióticos Tirteos.»

Apéese, D. Numa. Pasa de la raya eso de llamarse sin más ni más Tasso, Tirteo... Déjele usted algo á Cordero, que también es patriota. Cuidado que es usted egoísta.

«¡Luchando audaz con indomable brío,

(De tu vigor, Pompilio, no me fio.)

quiero hacer perdurable mi memoria;
y que escriba inclinada el nombre mío
en las tablas de bronce de la Historia
con *pluma de oro* la severa Clío!»

Ya recordaré á Clío, cuando la vea, su encarguito. ¿No le da lo mismo que escriba su nombre con una pluma de avestruz? Pero tendremos que aguardar á que usted nos escriba del Peloponeso, dándonos cuenta de la justa, que todavía no ha empezado. Recuerde que hasta ahora sólo ha pedido usted campo y una copa.

* * *

Dice Manuel Alfredo Casal—el *batraciano*, como él se llama—que «Cordero, Olmedo y Llona constituyen la *angusta Trinidad* de la poesía ecuatoriana.» Para él «Numa Pompilio Llona es el primer sonetista del mundo.» ¿Superior á Jáuregui, á los Argensolas, al autor de *Los trofeos*? ¿Ha leído Casal los sonetos de Ricardo del Monte, el elegante y perezoso crítico cubano?

¿Quién á crítico te mete
á tí, que escribes tan mal?

¿No ves que pones, Casal,
á don Pompilio en un brete?

Sólo siendo uno un zambombo
no ve en tu alabanza suma
el deseo de que Numa
te pague con otro bombo.

FRAY CANDIL

Cantares.

Nace el amor del *desdén*,
crece en brazos del *deseo*,
vive en casa del *favor*,
y muere á manos del *tiempo*.

Siempre que te ve rezar
el mundo te juzga buena:
si penetrara en tu alma,
te juzgaría blasfema.

En el libro de mi vida
escribió una hoja el amor:

en el libro de tu vida,
el libro entero escribió.

No contengas tus amores,
que el amor es como el agua:
si está quieta, se corrompe.

Yo lloré cuando nací
mientras los demás reían.
¡Ojalá cuando me muera,
ellos lloren, y yo ríal

JOSÉ BURGOLDAS

Chismografía teatral.

Si cuando se estrenó la celebrada obra de los hermanos Quintero titulada *El patio*, se hubiera encargado á cualquier empresario—aun al más práctico é inteligente—la tarea de formar una compañía capaz de sustituir, no ya con ventaja, con igualdad de condiciones, á la que actuaba en el teatro de la calle de la Corredera, á buen seguro que habría declinado el honor que se le hacía confiándole tan delicado asunto, por temor á no poder cumplir su cometido, logrando el fin deseado.

Imposible parecía que los artistas que formaban la compañía de Lara pudiesen ser sustituidos; y digo parecía, porque los hechos han venido á demostrar que todo es posible y hasta relativamente fácil en cuestiones de teatro.

Si cuando Juan Balaguer fué á Lara no hubiese tenido bien ganada una reputación, allí, con el estreno de *El patio* se habría hecho acreedor á seis *entorchados*: tres para el artista meritísimo, y otros tres para el director escrupuloso.

Analizando los méritos excepcionales de cada uno de los artistas que formaban la compañía de Lara, llegaremos al convencimiento de que con muchísima razón había sido calificada por el público—juez supremo y de inapelable fallo en estos asuntos—como la primera, la única que en su género teníamos.

Pues bien; como decía en mi crónica anterior, en esa compañía se han operado tan grandes y tan importantes mudanzas, que hacen temer, con mucho fundamento, que el teatro Lara deje de ser lo que de muchos años á esta parte venía siendo.

Luz García Senra, Juan Balaguer, Mariano de Larra, Francisco Morano y José Ponzano han dejado de pertenecer á la compañía, y Jasombro grandel, han sido sustituidos por Julián Romea, Manolo Rodríguez, Montenegro, Barraicoa y una damita joven que no recuerdo cómo se llama.

Si de los nombrados últimamente suprimimos á Romea, tendremos que ninguno de ellos encaja en el marco de Lara, y, dicho sea sin ofenderles, creo que tampoco sirven para ocupar los sitios que han dejado vacíos los artistas citados en primer lugar.

Pero, pensándolo despacio, creo que los cambios deben seguir, y que Pepe Santiago podría ser sustituido por Ontiveros ó Emilio Carreras, y seguir así hasta variar por completo todo el personal de la compañía.

De este modo, el año próximo podrían estrenarse en Lara obras—con música por supuesto—de mayor empeño y más lucimiento para todos en conjunto que *El señor Joaquín*.

A buen seguro que, reformando la compañía del modo y manera que dejo apuntado, no les faltarían libretos de Arniches, Lucio y López Silva.

Claro que en este caso no podrían continuar figurando en las listas de la compañía ni Nievez Suárez ni Clotilde Domus. La primera, porque una actriz de su talento y reputación debe hacer algo más que cantar coplitas, y la segunda, porque sería lástima que actriz que tan bien ha empezado y con tanta firmeza dirige sus pasos al teatro Español, cambiase de rumbo y se dirigiera á Eslava.

Ahora concedamos un poco de atención al gran transformista italiano que actúa en el teatro Moderno.

Después de haber publicado varias cartas en nuestros más importantes rotativos, y de haberse discutido en público pequeñeces que sólo deben ser tratadas en privado, llegó el momento apetecido, y Frégoli apareció en escena cuando el teatro estaba aún medio vacío.

El aplauso de bienvenida con que la *claque* obsequió al artista extranjero fué tan tibio, tanto, que indudablemente no satisfizo al incomparable transformista.

Después se fueron llenando palcos y butacas, y la función resultó en conjunto pesada y sosa, tanto, que si Frégoli quiere realizar una fructuosa tómpora en Madrid, es preciso que dé mucha variedad á su trabajo, y que corte el censurable abuso de la reventa.

De hacer lo contrario, el público se llamará andana.

La noche del martes se estrenó en la Zarzuela un monólogo en verso, titulado *Vencido*, original del poeta sevillano Sr. Velilla.

El Sr. Velilla ha demostrado una vez más que es un poeta de

cuerpo entero, y ha proporcionado al Sr. Morano, que dijo el monólogo admirablemente, ocasión de lucir sus facultades.

La conciencia no me permite cerrar esta crónica sin antes dar cuenta de la apertura del Teatro Nacional, situado en la calle de Floridablanca, y en el que el Sr. Sagasta presenta una numerosa compañía.

El viejo *empresario* no anuncia número fijo de funciones, lo que hace creer que la duración de la temporada dependerá del éxito que la compañía alcance.

ABENJABÚL

Epigramas de saloncillo.

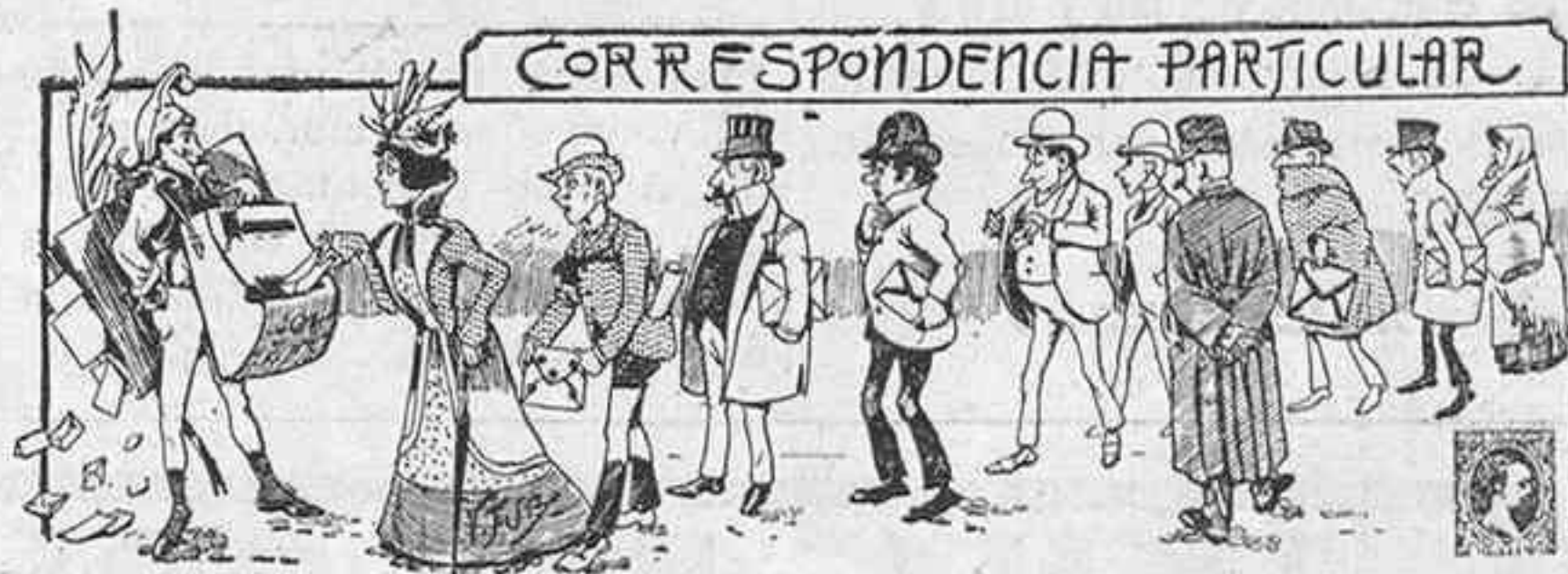
El mal cómico García
casó con la tiple Atienza,
artista de nombradía.

Al casarse, la vergüenza
archivó en la sacristía;
y aunque siempre fué un melón,
su mujer tuvo el capricho
de darle alguna lección

y hace ya, según me han dicho,
de chulo á la perfección.

El actor Julio Fernández
es muy parado en escena;
por eso, siempre que sale,
el público *le menea*.

J. MARTÍN DE OLÍAS



F. C.—Astorga.—Los epigramas pecan de vulgares y... sucios. La felicitación no puedo admitirla. *Usted y fué*, no serán nunca consonantes.

A. L.—Madrid.—Jesús, Dios mío, cuántas atrocidades. Dice usted:

«Yo encontré por aventura
al árbol de mi ilusión
el sueño de una pasión
esmaltada de dulzura...»

¿Y á ochenta versos como los copiados llama usted soneto? ¡¡Por caridad, hombre!!

E. F. B.—Sevilla.—¿Doce seguidillas para no decir nada? ¡Vaya por la Macarena, home!

BEPO.—Si usted supiese la pena que me da ver á la gente mareada... UNA GRAN SUCIEDAD, un gran abandono, indican los dientes negros y sarrosos por no usar el *Licor del Polo de Orive*. 6 reales frasco.

J. S. M.—París.—Así dibujo yo. Eso de calcar es muy socorrido.

DARIO.—Su instantánea no sirve. Lo de imitar

«la estrofa de dos mirlos apasionados,

y lo de

borda su pie cairetes y filigranas»

me parecen dos barbaridades de tomo y lomo.

GARRIVATULL.—Alcalá.—Usted mismo lo dice y yo no me atrevo á contrariarle. En vez de hacer versos más vale que se vaya á escardar cebollinos.

M. R. T.—Madrid.—Sea usted franco; si yo le enviase á usted esos monos ¿los publicaría? ¡A que no!

E. C.—Procure retardar cuanto pueda el momento de acudir á esa cita.

ER TORERO.—Si torea usted como hace versos, gastará una fortuna en algodón en rama.

S. A. L.—Cangas de Tineo.—Cuatro composiciones y cuarenta majaderías en cada una. Es una lástima que arraigue eso de la tracción eléctrica.

D. A.—Madrid.—Ha tenido usted gracia. Crea que muy de veras siento haber tenido que publicar las peladillas de la caja y comerme las copias, pero, ¿qué le vamos á hacer? no servían y...

LAS GRANDES CANTIDADES de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 pesetas dos litros; 16 pesetas cuatro litros, se manda franca á domicilio pidiéndola á Barcelona, V. Ferrer; Madrid, G. García, ó mejor á Bilbao, su autor.

L. M. T.—Madrid.—Lea usted una comedia de Bretón titulada *La pluma prodigiosa* y se encontrará con que el personaje más importante se llama Abenjábúl. Si quiere más noticias tal vez pueda proporcionárselas *Un paisano de Ramón*.

M. L. N.—Madrid.—Contesto sus preguntas: A la primera, no padre. A la segunda, no padre. Y á la tercera, no padre.

M. H. G.—Madrid.—Publicaré los primeros versos:

La quiero mucho ¿cómo quieres que la olvide?
¡oh! ¡qué ardor: qué calentura!

Llame usted pronto al médico, pues conviene cortar la enfermedad en su principio.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 ml

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico **CEREZO**.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías.*

EN PRENSA

Tomo VIII.—*Horas de sol* (novela) de G. Martínez Sierra.

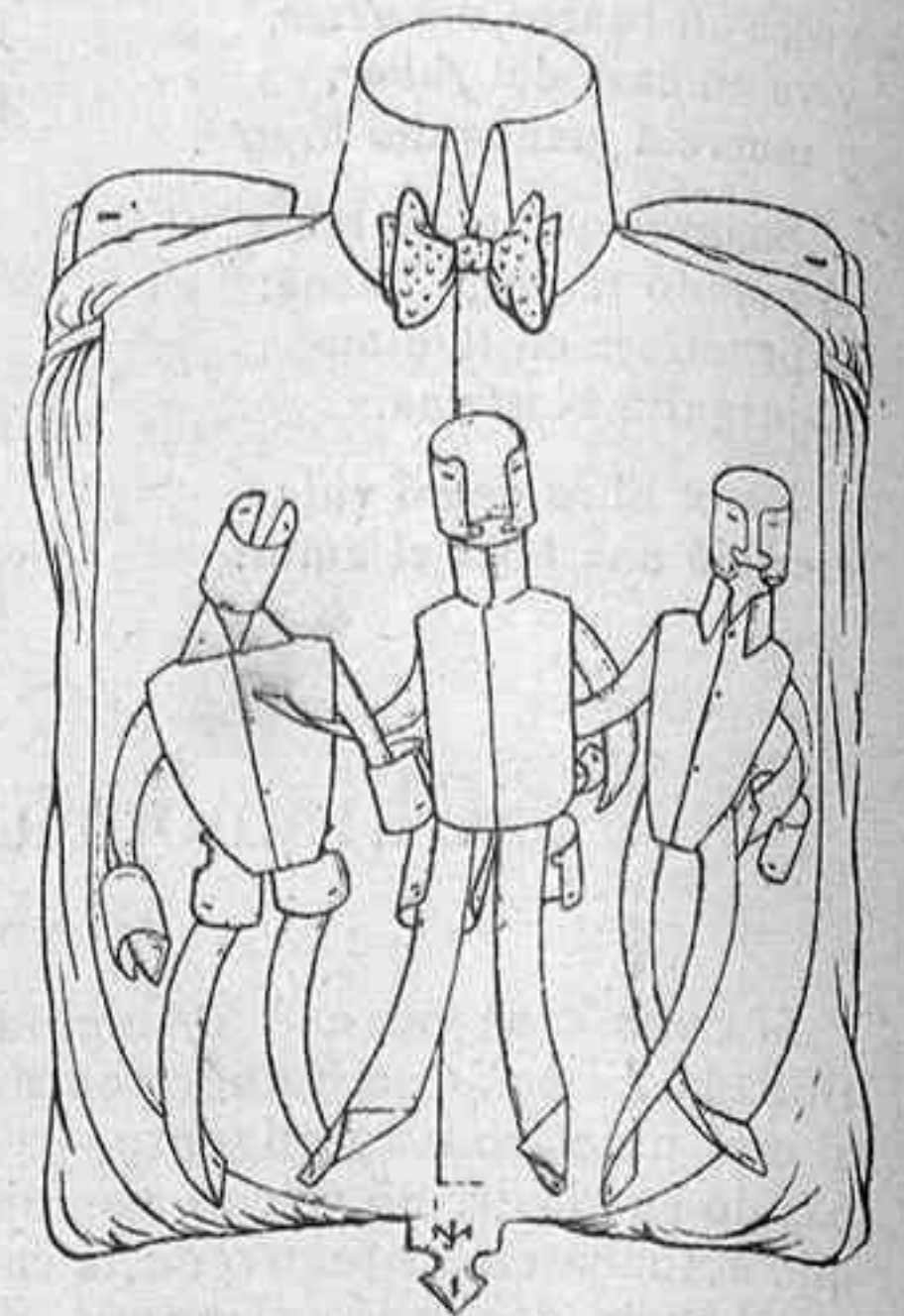
Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido **25 céntimos.**

Hay **Cobrador** práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA,* darán razón.—**T. M. C.**

LA JOUVENCE
14, MONTERA, MADRID

DERNIERE CREATION DE MME. ANGELE

LE CORSET «LE PRINCESSE»



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á **MARTINEZ.**

2, San Sebastián 2,

AGUA DE COLONIA GAL 1'50

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habian usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL.** Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadia; Salamanca, Villar.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.